

Epistolario – Sep/06/2016

Dice Padre Pio:

Amadísimo hijo del Padre Celestial, el Espíritu Santo te colme con sus santísimos dones y te haga digno del convite celestial, Jesús y María tomen posesión absoluta de tu espíritu y te sumerjan en los placeres celestiales...Amén.

Ten siempre bajo tu mirada esta lección elocuente, que debe ser bien comprendida: la vida presente no se nos ha dado sino para adquirir la eterna y por falta de esta reflexión fundamentamos nuestros afectos en lo que pertenece a este mundo, en el que estamos de paso y cuando hay que dejarlo, nos asustamos e inquietamos; créeme, para vivir felices en esta peregrinación, es necesario tener ante nuestros ojos la esperanza de la llegada a nuestra patria, donde viviremos eternamente y mientras tanto, cree firmemente, porque es verdad que Dios, que nos llama a ÉL, mira como avanzamos y no permitirá nunca que nos suceda algo que no sea para nuestro mayor bien. ÉL sabe lo que somos y nos extenderá su mano paternal en los pasos difíciles, de manera que nada nos detenga al correr veloces hacia ÉL, pero para gozar bien de esta gracia, es necesario tener toda nuestra confianza puesta en ÉL; no busques evitar con ansiedad los accidentes de esta vida, recíbelos con la perfecta esperanza de que conforme nos vayan viniendo, Dios, a quien perteneces, te libraré de ellos, ÉL te ha defendido hasta el presente, basta que te mantengas bien asido a la mano de su providencia y ÉL te asistirá.

Amadísimo hijo, y cuando no puedas caminar, ÉL te conducirá, no temas... ¿Qué tienes que temer, siendo Dios que tan firmemente nos ha asegurado: "A los que aman a Dios todo les redundará en bien" Rom. 8,28?, no pienses en lo que sucederá mañana, porque el mismísimo Padre del Cielo, que hoy cuida de nosotros, el mismo cuidado tendrá mañana y siempre ¡Oh!, ÉL no te hará mal, pero si lo permite, te concederá también un valor invencible para soportarlo.